



San Nicolás
6 de diciembre

6 de diciembre

San Nicolás

d. 345 • Turquía

Desde su juventud, Nicolás deseaba vivir una vida santa. Ayunó, oró y ofreció sacrificios para acercarse más a Dios. Cuando fue mayor de edad, se hizo sacerdote y sirvió a la gente de la ciudad de Myra. Nicolás heredó una gran riqueza cuando sus padres murieron, y usó sus nuevas riquezas para dar a los pobres.

Un día, Nicolás escuchó de un hombre pobre con tres hijas. El hombre era tan pobre que no podía dar dotes para sus hijas. Sin dotes, las tres hijas nunca se casarían y caerían en la ruina porque su padre no podía permitirse el lujo de alimentarlas y cuidarlas.

Nicolás sintió pena por las tres hijas. Una noche, llenó una bolsa con monedas y se escapó en la oscuridad a la casa del hombre pobre. Arrojó su bolsa llena de monedas a través de la ventana abierta y cayó fuertemente en el suelo.

Al día siguiente, el hombre pobre descubrió la bolsa y se alegró al ver que adentro había suficiente dinero para la dote de su hija mayor. La familia celebró y ella se casó felizmente. Después de un tiempo, Nicolás arrojó en secreto otra bolsa llena de monedas suficientes para la dote de la segunda hija y, finalmente, una tercera bolsa para la más joven. Ahora las tres hijas podían casarse y así se salvaron de la ruina.

Más tarde, Nicolás se convirtió en obispo de Myra. Durante este tiempo, el emperador romano Diocleciano persiguió a los cristianos. Debido a que Nicolás defendió la fe y cuidó a los cristianos bajo su cuidado, los soldados rudos lo arrestaron y lo metieron en prisión. Pasó muchos años en su oscura y estrecha celda. Su único consuelo era el amor que sentía por Jesús en su corazón.

Finalmente, Constantino se convirtió en el nuevo emperador. ¡Constantino era amigo de los cristianos y declaró a los cristianos libres para adorar a Jesús en todo su imperio! Un soldado abrió la puerta de la prisión de Nicolás y le dijo que estaba libre para irse. Nicolás se levantó de sus rodillas, donde había estado rezando en silencio, y dio gracias a Dios por recompensar su fe y confianza.

El obispo Nicolás regresó a Myra y sirvió a su rebaño cristiano hasta que murió santamente. Hay una tradición especial para celebrar su fiesta. En la víspera del día de San Nicolás, los niños ponen un zapato fuera de su puerta o frente a la chimenea. A la mañana siguiente, encuentran sus zapatos llenos de monedas o pequeños obsequios en memoria de las monedas que San Nicolás le dio al pobre y a sus tres hijas. Debido al cuidado de San Nicolás por los pobres, crecieron mitos y leyendas sobre él, y se le conoció como Santa Claus y el buen San Nicolás. ¡San Nicolás, ayúdame a dar lo que pueda a los pobres!